

votante, hay otros veinticinco millones que tienen algo de inteligencia. Su capacidad de desarrollo mental y espiritual se equipara con la de los niños de trece y catorce años, y toda vuestra educación no puede añadir un ápice a su mentalidad. En seguida hay veinticinco millones de individuos que poseen claro criterio. No tienen gran proporción de inteligencia, pero la que tienen es de buena calidad. Y por último, hay algo más de cuatro millones de ciudadanos que tienen muchísimo entendimiento: poseen aquello que llamamos «talento». Nunca habéis pensado en aprovechar la inteligencia de estos cuatro millones en la empresa del gobierno de la raza humana; pero la inteligencia está allí. Vuestro deber primordial es poner a la obra a estos cuatro millones de individuos, haciéndolos cooperar con vosotros en el gobierno de la nación, en vez de querer hacerlo todo vosotros mismos.

Vosotros desafiáis a la naturaleza con vuestra civilización. La evolución es un proceso sangriento que la civilización trata de convertir en agua de rosas. Al arrancar al hombre de las manos brutales y sangrientas, pero benéficas, de la selección natural, lo colocáis en las manos perfumadas, suaves y delicadamente enguantadas, pero más peligrosas, con mucho, de la selección artificial. A menos que invoquéis a la ciencia en vuestro auxilio y hagáis esta selección artificial que llamamos civilización tan eficiente como